

**Discurso, poder y misoginia en el relato “La bruja” (1955), de Fabián Dobles: una lectura desde las propuestas del Análisis Crítico del Discurso**

*Discourse, Power and Misogyny in the Short Story “La bruja” (1955) by Fabián Dobles: A Focus Reading from de Critical Discourse Analysis*

**Recibido:** 19-03-2025

**Aprobado:** 29-10-2025

Bernal Monge Gómez  
Universidad de Costa Rica  
San José, Costa Rica  
bernal.monge@ucr.ac.cr  
ORCID: 0000-0001-5990-7879



**Resumen**

En este artículo se realiza una lectura humanista del relato “La bruja” (1955), del escritor costarricense Fabián Dobles, a través de las propuestas del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Se parte de la premisa de que la literatura muestra las tensiones éticas y sociales que afectan la dignidad humana. Por ello, el estudio busca analizar las estrategias discursivas que Tata Mundo (narrador del relato) emplea para legitimar la violencia en contra de las mujeres y, de tal modo, justificar el asesinato de Auristela. La lectura del relato evidencia que el control del discurso evidencia que la manipulación de las cogniciones sociales permite justificar la misoginia como parte del orden social costarricense. A diferencia de otras lecturas desde el realismo social, este trabajo aporta una reflexión sobre la función discursiva de la literatura para evidenciar las formas de dominación que atraviesan la cultura costarricense.

**Palabras clave:** literatura; discurso; violencia de género; mujer.

**Abstract**

This paper offers a humanist reading of the short story “La Bruja” (1955), by Costa Rican writer Fabián Dobles, through the theoretical framework of Critical Discourse Analysis (CDA). It considers literature as a discourse that reveals the ethical and social tensions that affect human dignity. Therefore, the study analyzes the discursive strategies employed by Tata Mundo (the story’s narrator) to legitimize violence against women and, specifically, to justify Auristela’s murder. The reading shows that discourse control and the manipulation of social cognitions enable the justification of misogyny as part of Costa Rican social order. Unlike, other interpretations grounded in social realism, this paper contributes a reflection on the discursive function of literature to expose the forms of domination that permeate Costa Rican culture.

**Keywords:** literature; discourse; gender-based violence; women.

## Introducción

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) surge en el contexto de los estudios lingüísticos. En este sentido, parte de la premisa de que las relaciones sociales se encuentran mediadas por el discurso, entendido este como cualquier manifestación verbal (oral o escrita) que se produce en unas coordenadas contextuales y situacionales particulares (van Dijk, 2003; Wodak, 2003). Justamente, el concepto de discurso es medular para las propuestas del ACD, porque este enfoque pretende “analizar, ya sean estas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control” (Wodak, 2003, p. 19), las cuales se manifiestan en la sociedad por medio del lenguaje y, por extensión, a través de los discursos. Con este afán abarcador, el de examinar la desigualdad del poder en todas sus formas a través del lenguaje, el ACD entiende el discurso, *lato sensu*, como cualquier “acontecimiento comunicativo” (van Dijk, 2003, p. 146). Así pues, todo producto sógnico construido a partir del lenguaje se considera, desde esta perspectiva, como un discurso.

Por su misma naturaleza política, entonces, las perspectivas de ACD presentan una vinculación directa con manifestaciones concretas de la lengua que se producen en contextos cotidianos o, mejor dicho, no-ficcionales: noticias, conversaciones, anuncios publicitarios, titulación periodística, entre otros. Generalmente, la literatura queda desplazada de esta discusión, dado que es un discurso *artificial*: posee un uso especial del lenguaje que responde al ámbito discursivo de lo literario y, por ende, de lo ficcional, dado que utiliza con fines artísticos ciertos recursos de lenguaje (metáforas, símbolos, indicios, reticencias). Ulinuha, Udasmoro y Wijaya (2013) lo plantean de manera precisa: el ACD puede y debe aplicarse al texto literario, puesto que este es también una práctica social en la que se configuran relaciones de poder, ideologías y resistencias (p. 273).

No obstante, si los intereses del ACD residen en evidenciar las desigualdades en la sociedad, es necesario considerar la literatura, en tanto discurso –ficcional, por supuesto, pero discurso de igual modo– por el cual se generan, se reproducen y se materializan las problemáticas sociales, entre ellas: la indiferencia, el rechazo, la exclusión, la desigualdad y, por supuesto, la violencia. Por tal motivo, es posible considerar el código literario como portador de las subjetividades, de los imaginarios y, por supuesto, de las formas de dominación que operan en el seno de las sociedades en que se producen, se consumen y circulan los discursos

literarios. La literatura, entonces, puede entenderse como una práctica discursiva en la que se ejercen y se denuncian las desigualdades y los ejercicios de poder (Ulinuha, Udasmoro & Wijaya, 2013, p. 273).

En este caso particular, nos interesa abordar desde dicha perspectiva la propuesta discursiva del relato “La bruja”, perteneciente al cuentario *Historias de Tata Mundo* (1955), del escritor costarricense Fabián Dobles. Este es uno de los escritores más representativos de la literatura costarricense, particularmente, de la Generación del 40. Debido a sus filiaciones políticas de izquierda, ha sido catalogado por la historiografía literaria como un autor con tendencias comunistas (Quesada Soto, 2014; Rojas & Ovares, 2018), por mencionar dos casos. Aunado a esto, también se le ha adscrito al sociorealismo (Bogantes, 1998), al realismo social (Quesada Soto, 2014) o al neorrealismo (Rojas & Ovares, 2018). En todo caso, más allá de estas categorías historiográficas, no hay duda de que su obra se caracteriza por un alto grado de referencialidad extraliteraria, de ahí su estrecha vinculación con el contexto sociohistórico de producción.

Como escritor, se desempeña en diversos géneros literarios, a saber: narrativa (cuento y novela), poesía (sonetos) e, incluso, drama y ensayo. Dentro de sus principales textos narrativos, destacan: *Ese que llaman pueblo* (1942), *Aguas turbias* (1943), *Una burbuja en el limbo* (1946), *El sitio de las abras* (1950), *Antes que nada* (1952), *Historias de Tata Mundo* (1955), *Los leños vivientes* (1962) y *Los años, pequeños días* (1989). Este artículo analiza el relato “La bruja”, compilado en el cuentario *Historias de Tata Mundo*.

Dicho texto ofrece, a través de la narración de Tata Mundo ante su audiencia, la justificación material y moral del asesinato de Auristela (la protagonista, conocida como la bruja), por parte de su hijastro Eustaquio. Al ser Tata Mundo la figura de autoridad narrativa –en el texto, solo él puede hablar ante su audiencia– y social –es quien dispone del conocimiento del mundo y, por ende, quien puede enseñar lo moralmente correcto–, se encuentra en una posición de poder desde la cual autoriza discursivamente el asesinato de su comadre. De ahí que este estudio se proponga analizar el modo en que se justifica en este discurso literario el asesinato de la protagonista.

Aunado a lo anterior, por ser este un relato de 1955,<sup>1</sup> publicado por un reconocido escritor costarricense, este análisis pretende evidenciar el modo en que la violencia contra la mujer se ha asentado, en las distintas épocas de la cultura costarricense, a través de distintos discursos; particularmente, del literario. Si bien el surgimiento del concepto de femicidio es posterior a la producción y circulación del relato, no hay duda de que este lo materializa: una mujer, representada por el personaje femenino de Auristela, mata a su esposo Pascual por haber dejado embarazada a su hija Fidelina; en consecuencia, Eustaquio, el hijo del anterior matrimonio de Pascual, debe cobrar venganza por la muerte de su padre. Así pues, es necesario evidenciar que el relato normaliza y legitima la violencia en general, y contra las mujeres, en particular. De este modo, con este análisis buscamos explorar los discursos misógino y patriarcal que atraviesan el relato, los cuales materializan la ideología machista y, por extensión, el falocentrismo.

Para efectuar el análisis del relato en cuestión, hemos construido una metodología, a partir de las propuestas de van Dijk (2009) acerca de la relación entre el discurso y el poder en el contexto de la interacción social. Para ello, partimos de la premisa de que, si bien es cierto se estudia un texto literario, en el contexto narrativo de este relato se representa la oralidad: Tata Mundo se dirige a su audiencia para enseñarle y adoctrinarla a través de sus anécdotas y moralejas. A partir de lo anterior, confeccionamos el siguiente método de análisis textual.

En primer lugar, establecemos el modo en que Tata Mundo controla el acceso al discurso dentro del universo narrativo del cuentario. Para ello, recurrimos, únicamente en esta sección del análisis, al contexto situacional de todos los relatos que componen las *Historias de Tata Mundo*. Así pues, analizamos, particularmente, la forma de organización de los temas globales y las formas discursivas que estos adoptan en el contexto de la interacción social que se produce entre el narrador y su audiencia. En segundo lugar, explicamos las características que determinados grupos de personas (en este caso, Tata Mundo), deben poseer para considerarse como poderosos en un contexto determinado. En tercer lugar, examinamos la polarización entre el yo-masculino y el otro-femenino —denominados *endogrupo* y *exogrupo*, respectivamente, por van Dijk (2009)—, con el fin de evaluar la

---

<sup>1</sup> Todas las citas se toman de la siguiente edición: Dobles, F. (2016). *Historias de Tata Mundo*. Editorial Costa Rica.

glorificación y el desprecio que se despliega en el relato por cada grupo. Finalmente, estudiamos la vinculación del discurso de Tata Mundo con las cogniciones de su audiencia y, por extensión, con los de la sociedad que representa en el relato.

### **El discurso, poderosa herramienta de control social**

En este apartado presentamos las aproximaciones conceptuales, útiles para el análisis del relato en cuestión. De manera particular, brindamos un acercamiento teórico al concepto de discurso, el cual es fundamental para realizar ACD, desde cualquiera de sus metodologías. Además, vinculamos este concepto con el de poder. El ACD, desde sus distintas perspectivas teórico-metodológicas, parte de un concepto nuclear: el discurso (van Dijk, 2001). Se entiende el discurso como un acto comunicativo, como una forma de lenguaje situada en unas coordenadas temporales, espaciales y contextuales determinadas. Desde este posicionamiento al respecto, importa, entonces, “quién utiliza el lenguaje, cómo lo utiliza, por qué y cuándo lo hace” (van Dijk, 2001, p. 22). Es decir, interesa el discurso como acto comunicativo, pero también como interacción, dado que opera en situaciones sociales más complejas que trascienden el ámbito de la transferencia informativa. Así pues, el discurso es acción: comprende una de las diversas formas por las que el ser humano interactúa con los otros en sociedad.

En su cualidad interaccional, el discurso se organiza de acuerdo con tres dimensiones, según van Dijk (2001): el uso del lenguaje que manifiesta; la transmisión de creencias (denominadas cogniciones), en él depositadas; y la interacción social que facilita a los participantes. Por tal motivo, al acercarse al estudio del discurso, es necesario tomar en consideración diversos aspectos de este, los cuales responden a cada una de estas dimensiones. Por ejemplo, cuando se analizan los discursos hay que detenerse las estructuras textuales; en otras palabras, las formas de organización sintáctica, semántica, léxica, estilística y retórica del discurso como texto (van Dijk, 2001, p. 26). A su vez, interesan también las situaciones sociales que se ejecutan por medio del lenguaje y que responden, por extensión, a dinámicas culturales (van Dijk, 2001, p. 38). Finalmente, se examinan también las relaciones que establece el discurso con las cogniciones de los hablantes, tanto de sus productores como sus receptores, pues disponen de unos repertorios semánticos desde los cuales interpretarlos y decodificarlos (van Dijk, 2001).

De lo anterior se deriva el fin principal de las investigaciones desde el ACD: su anclaje político (van Dijk, p. 2003). Wodak (2003) propone que este enfoque pretende “analizar, ya sean estas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control” (p. 19). Dichas relaciones se materializan en la sociedad a través del lenguaje y, por lo tanto, por medio del discurso. Por tal motivo, cualquier manifestación verbal que ocurra en unas coordinadas situacionales concretas es un discurso; además, es transmisora de unos significados que evidencian las desigualdades sociales. De ahí que todo estudio que realicemos desde alguna de las propuestas teórico-metodológicas del ACD deba vincularse directamente con los sujetos oprimidos a través de las relaciones de poder que se materializan por medio del discurso.

Dicho esto, no hay duda de que el discurso está vinculado directamente con la noción de poder. La desigualdad social, en consecuencia, se materializa a través de las prácticas discursivas y, por tanto, estas contribuyen con la perpetuación del abuso de poder y del control de los miembros de grupos determinados. Estas prácticas, por ende, constituyen “formas de dominación que terminan provocando la desigualdad y la injusticia social” (van Dijk, 2009, p. 20). Así pues, entre el discurso y la sociedad median, de acuerdo con van Dijk (2009), el abuso de poder y la desigualdad social, por medio de los cuales se configura un poder ilegítimo. De ahí que la propuesta de investigador –la cual suscribimos en esta investigación– considere que el poder social constituye todas aquellas formas de dominación que ejerce un grupo sobre otro(s) y sus miembros (van Dijk, 2009, p. 30). Se ejerce, por tanto, un control sobre las acciones de los demás, el cual, en la mayoría de los casos, proporciona beneficios al grupo dominante y afecta negativamente al grupo dominado (van Dijk, 2009, p. 30). En estos contextos, de acuerdo con van Dijk (2009), se ha configurado e institucionalizado un abuso de poder.

Asimismo, este abuso de poder puede estar vinculado con el control sobre el discurso de los otros. Es decir, el acceso a lo discursivo está condicionado por los miembros del grupo dominante. La posibilidad de hablar o de escribir o, si se tiene acceso al discurso, el contenido, el modo y el contexto de producción de los discursos están, en el caso de los miembros del grupo dominado, controlados por aquellos que ejercen el poder en unas

circunstancias sociales determinadas. Van Dijk (2009) explica el funcionamiento de esta forma de control, al mencionar que:

las personas ya no son libres de hablar o de escribir cuando, donde, a quien [sic.], sobre qué o cómo quieren hacerlo, sino que están controladas, en parte o enteramente, por otros entes poderosos, tales como el Estado, la policía, los medios o una empresa comercial interesada en suprimir la libertad de los textos y las conversaciones (principalmente, críticos). O, al revés, deben hablar o escribir tal como se les exige que lo hagan (p. 30).

Se domina, entonces, la libertad de la que disponen ciertos individuos o grupos de decir y de escribir “lo que quieran, dónde y cuando quieran y a quien quieran” (van Dijk, 2009, p. 30). Hay, pues, un control del discurso en tanto práctica social, dado que en la interacción con otros existen unas limitaciones y unas restricciones que un grupo ejerce respecto de otros, a los cuales considera inferiores y, por ende, subordinados en términos discursivos. De tal modo, como sintetiza van Dijk (2009), “quienes controlan el discurso pueden controlar indirectamente las mentes de la gente” (p. 30), de ahí que el discurso y el poder estén asociados con la forma en que unos grupos procesan el mundo.

Desde esta perspectiva, el poder ostenta diversas propiedades, según van Dijk (2009). La primera de ellas es que posee un carácter social. En este sentido, entiende van Dijk (2009) que opera entre “grupos, clases u otras formaciones sociales o entre personas, en su condición de miembros de la sociedad” (p. 61). Por tanto, no se concibe como una formación personal, sino como una práctica sociocultural que, a través de distintas instancias, se materializa en la sociedad. De lo anterior se deriva su segunda cualidad: la interactividad. Para que exista el poder, debe haber grupos sociales, así como individuos, que interactúen entre sí (van Dijk, 2009). De tal modo, quienes lo ejerzan podrán limitar el accionar y la libertad de aquellos sobre los que lo detentan. Es decir, el poder opera en la interacción social, gracias a la cual se restringen las libertades de unos, en beneficio de otros.

El tercer atributo reside en el carácter cognitivo del poder. Si bien es cierto se puede ejercer a través de la violencia (poder físico), no hay duda de que el principal medio de acción es la cognición: “habitualmente el poder social es indirecto y opera a través de la «mente» de las

personas” (van Dijk, 2009, p. 62). Este control mental, como lo denomina van Dijk (2009), funciona por medio de formas comunicativas, como la persuasión, o a través del “temor a las sanciones” (p. 62) que el grupo dominante puede ejercer sobre el dominado. En este sentido, a través del ejercicio discursivo se mantiene o se legitima el poder: ya sea para controlar por medio de estrategias discursivas (el control de acceso al discurso; las implicaturas como estrategia de autopresentación positiva; la comparación, la descripción y los eufemismos como estrategia de heteropresentación negativa) o para infundir temor en función de las posibles sanciones sociales de las que los grupos pueden ser víctimas, tales como la censura o la violencia.

En cuarto lugar, el poder está fundamentado en la posesión de diversos recursos sociales. Estos recursos, siguiendo a van Dijk (2009), autorizan a unos cuantos “a ejercer el poder o la aplicación de sanciones en caso de no acatamiento” (p. 62). Son posesiones sociales que brindan acceso a las instancias de poder, las cuales no se han distribuido de forma equitativa en la sociedad (van Dijk, 2009, p. 62). Entre ellas, destacan: “la riqueza, la posición, el rango, el estatus, la autoridad, el conocimiento, la idoneidad o los privilegios o hasta el mero hecho de ser miembro de un grupo dominante o mayoritario” (van Dijk, 2009, p. 62). El acceso a estos recursos, entonces, tiene como consecuencia el acceso al ejercicio del poder social entre los miembros de un grupo, respecto de los otros.

En quinto lugar, subraya van Dijk (2009) que el poder tiene un carácter mental. El control se efectúa a través del control de la mente de los otros, de “los deseos, las apetencias, la preferencia o las intenciones” (p. 63). Esto significa que es necesario un marco mental e ideológico desde el que se configuren las creencias, las normas y los valores culturales de un grupo determinado, con el fin de controlarlo a través de dicho marco. Van Dijk explica la relevancia de este marco al mencionar que “consiste en cogniciones socialmente compartidas fundamentales relaciones con los intereses de un grupo y de sus miembros” (p. 63).

La sexta propiedad del poder es su carácter contextual: depende de ciertas esferas de acción, en las que determinados grupos podrían ejercer su dominio sobre otros. Lo anterior se sintetiza de manera clara en la siguiente afirmación: “los agentes del poder pueden ser poderosos en una única esfera social” (van Dijk, 2009, p. 63). Como se ha observado hasta

aquí, el discurso es un medio por el que los grupos dominantes ejercen el poder y, por lo tanto, controlan a otros grupos.

### **Tata Mundo, un hablante muy poderoso**

Uno de los principales intereses de las perspectivas de investigación desde el ACD es el control del discurso. En este sentido, como explica van Dijk (2009), el acceso a las estructuras del texto y del habla es una forma de control social. En esta línea, “el acceso al discurso público y a la comunicación, y su control, son un importante «recurso simbólico»” (van Dijk, 2009, p. 158). Por tal motivo, es importante evidenciar, en toda investigación posicionada desde el ACD, las formas por las que operan las instancias de poder que controlan los discursos.

De manera particular, siguiendo a van Dijk (2009), quienes tienen acceso al control de los discursos, por extensión, controlan también las mentes. Así pues, el dominio discursivo es, a su vez, cognitivo también. Esto quiere decir que, en términos de poder social, brindar acceso a la palabra en ciertos contextos a unos cuantos y negar dicho acceso a otros es una de las posibles estrategias por las cuales se materializa la desigualdad en la sociedad. Lo anterior se debe a que no todos los usuarios pueden decirlo todo en cualquier situación comunicativa; las formas que adopte el discurso, incluso, están restringidas por el ejercicio del poder.

Explica van Dijk (2009) que aquellos que ejercen el poder y, por lo tanto, que tienen acceso al discurso “pueden decidir sobre los (posibles) géneros del discurso o actos de habla de una ocasión concreta” (p. 160). El poder, en este contexto, funciona al establecer quién puede hablar y con qué estructuras textuales puede hacerlo. Aunado a lo anterior, los hablantes poderosos, en estos casos, determinan también los géneros, los temas, las secuencias de acciones y los turnos del habla, de modo que “el acceso a algunos de ellos puede estar prohibido o ser obligatorio” (van Dijk, 2009, p. 160). Por tal motivo, importa no solo quién habla, sino también de qué, desde dónde y con qué fines lo hace.

En el cuento “La bruja”, de Dobles, al igual que en muchos otros de *Historias de Tata Mundo*, aparece un narrador que rememora las historias contadas por un anciano sabio, llamado Tata Mundo. Solano Jiménez (1996) lo explica con precisión al indicar que: “*Las Historias* tienen una curiosa forma de cadena narrativa: son contadas por un narrador que las oyó de Tata

Mundo, quien a su vez las oyó de otros o las inventó” (p. 82). Como se aprecia en la cita anterior, a pesar de que los relatos son narrados por Tata Mundo, aparece una instancia narrativa en un presente posterior al momento en que el viejo, en diversas situaciones, contó las historias. De este modo, las narraciones se reproducen, en un primer nivel, debido a su grado de importancia. Es decir, la voz de Tata Mundo ha perdurado a lo largo del tiempo, de ahí que al narrador heterodiegético le interese rescatar el saber popular del anciano; por consiguiente, “la historia circula gracias a que el lector toma el lugar del narrador en un relevo infinito” (Solano Jiménez, 1996, p. 82).

Además de lo anterior, todas las historias se enmarcan en un contexto situacional particular. Destacamos aquí algunas de las consideraciones que van Dijk (2009) expone respecto del contexto del discurso. Nos explica este autor que para controlar el discurso se debe, también, dominar el contexto, entendido este como “la construcción subjetiva de las propiedades de la situación social que son relevantes para el discurso en marcha” (van Dijk, 2009, p. 164). Así pues, la configuración contextual determina las formas por las que se decodifican los discursos y se interpretan, así como los acontecimientos que en este se presentan. Por consiguiente, dominar la acción comunicativa es, también, ejercer un control sobre la situación en la que se produce dicha acción.

En el caso del relato en cuestión, las circunstancias de enunciación quedan determinadas desde el inicio. En particular, nos describe la instancia narrativa:

Estábamos unos cuantos pereceando ya tarde en el corredor de una pulpería, cuando llegó Tata Mundo. Ya cómodo y bien sentado sobre un costal de cubaces comenzó a picarle la punta de la lengua, y como Tata era de los que no tardaban en rascársela, no sé a cuento de qué, alguno dijo, la soltó por el camino y nos contó otra historia (Dobles, 1955/2016, p. 37).

La cita anterior nos muestra las condiciones en las que Tata Mundo cuenta la historia. La audiencia, como se observa, no tenía mayores preocupaciones en ese momento que estar allí, en la pulpería, esperando que el tiempo pasara y que avanzara la noche. Tata Mundo aparece, se pone cómodo y comienza a narrar, al parecer, a petición de uno de los miembros del público. Nótese, además, que es la misma audiencia la que estimula al viejo para que narre;

es decir, ya existe cierto grado de autoridad en su figura que lo habilita socialmente a ser escuchado por los demás.

Una vez ha obtenido la atención de los oyentes, el anciano inicia con su discurso. Todos los relatos, precisamente, comienzan con una moraleja que, a través de la historia, se prueba. De modo que el relato funciona para aleccionar, educar y organizar el modo adecuado de comportarse socialmente, desde la perspectiva del narrador. Al respecto de lo anterior, sostiene van Dijk (2009) que “el poder no se manifiesta solo «en» o «mediante» el discurso; también tiene una importante fuerza de organización de la sociedad «detrás» del discurso” (p. 65). En este sentido, ese saber “mundano” —como lo denomina Solano Jiménez (1991, 1992, 1996)— es un saber socialmente aceptado como verdadero y, por extensión, como una de las formas de dominación dentro del relato a través del discurso.

Dicho lo anterior, en este discurso, Tata Mundo se propone demostrar que su comadre Auristela, a pesar de ser muy ingeniosa para obtener su propio beneficio, no tuvo la capacidad de discernir el mal que se había acercado a su casa, el cual, hasta cierto punto, fue resultado de sus acciones. En este sentido, afirma el anciano contador de historias:

—¡Hijo de Dios; pero qué temeridad es hacer un nudo y en seguida no saber cómo desenredarlo! Asina le pasó a una comadre que yo tuve y que, ya lo verán ustedes, por dárselas de panadera metió al horno un pastel que se le chamuscó todo y se la llevó por último de encuentro (Dobles, 1955/2016, p.37).

Las claves discursivas se encuentran contenidas en este pasaje. Por un lado, Tata Mundo es quien controla la situación comunicativa: no solo es el que determina el discurso, el género y los turnos de habla —evidentemente, no puede ser interrumpido—, sino que además se encuentra por encima del resto en términos sociales, de ahí que pueda *enseñar* para que la audiencia evite ser como su comadre Auristela y, por ende, no termine chamuscada como ella. Por otro, condiciona el modo en que su comadre es vista por los demás, al punto de que deposita en ella el comportamiento que socialmente se debe evitar, de ahí que controle la percepción del resto sobre la bruja.

Al respecto de lo anterior, explica van Dijk (2009) que en todo discurso se configuran normalmente dos grupos, los cuales entran en pugna ideológica o, incluso, sociopolítica. Así pues, quien produce el discurso siempre se identifica como parte de un nosotros, con el cual comparte la perspectiva ideológica y un ellos, que representa la otredad de la cual desea separarse por completo. A ese nosotros se le denomina endogrupo (*in-group*) y a ese ellos, exogrupo (*out-group*). Habitualmente, para construir a cada uno de estos participantes discursivos, se recurre a distintas estrategias, al respecto de las cuales sostiene van Dijk que se manifiesta “la preeminencia de una estrategia global de autopresentación positiva por parte del grupo dominante, y de heteropresentación negativa de los grupos dominados” (van Dijk, 2009, p. 161). Así pues, este nosotros y este ellos aparecen representado de forma positiva y negativa, respectivamente. De ahí que consideremos una polarización entre ambos grupos: “La polarización del Nosotros y del Ellos que caracteriza las representaciones sociales compartidas y sus ideologías subyacentes se expresa y se reproduce en todos los planos del texto y del habla” (van Dijk, 2009, p. 161).

Dentro de las estrategias de autopresentación positiva, empleadas por Tata Mundo para construirse a sí mismo dentro del discurso, destaca la implicatura. Al respecto de este término, van Dijk (1978, 1996) lo toma de la pragmática lingüística para hacer referencia a los sentidos que, aun no estando implícitos en un texto, tienen una función semántica –producen significados en el marco textual– y discursiva –influyen en la forma en que se reproduce el texto en unas circunstancias comunicativas determinadas–. Así pues, el narrador de las historias se autoconstruye a través de esta estrategia textual, gracias a la cual se posiciona como una autoridad narrativa dentro del relato.

Al respecto de lo anterior, hemos identificado tres implicaturas principales, las cuales le permiten al personaje instituirse como una figura de autoridad narrativa –dado que tiene acceso a la palabra y, por ende, al discurso– y social –puesto que influye en los otros a través de su discurso–. La primera de estas es la edad. Si bien no se precisa ni este cuento ni en ninguno de los del volumen de *Historias de Tata Mundo* cuántos años tiene el narrador de las historias, no hay duda de que, por la admiración de la instancia narrativa que rememora las enseñanzas de Tata Mundo, este debe ser un personaje de una edad avanzada. En el contexto sociocultural costarricense –y, por extensión, consideramos que en el occidental

también– los ancianos constituyen una fuente de sabiduría, en el entendido de que su experiencia les permite aconsejar a los menos experimentados (Campbell, 1959). De ahí que la segunda implicatura para construirse a sí mismo sea la experiencia. En este sentido, la edad y la experiencia le dan a Tata Mundo unas cualidades que lo superponen en el contexto comunicativo del texto y del discurso.

Aunado a lo anterior, la edad y la experiencia ganada por haber vivido, se conjugan con la tercera implicatura: el género. El hecho de que Tata Mundo sea un hombre lo posiciona por encima de Auristela y del resto de la audiencia. Justamente, consideramos que el nombre del personaje, Tata Mundo, es el principal indicador textual para deducir estas implicaturas. *Tata*, derivado fonético de *papá* en el español costarricense, y *mundo*, asociado con el saber popular del que el personaje es depositario, se convierten en los elementos principales que dan sustento a la autopresentación positiva que el narrador hace de sí mismo.

Su sapiencia, además, se materializa en el relato a través de comentarios adyacentes a la historia de Auristela; sin embargo, funcionan para demostrar la posición del anciano respecto de lo que narra. Por ejemplo, cuando describe que Auristela se está dedicando a las limpias en el pueblo, trata de aleccionar a su comadre para que evite este tipo de conductas y no se cree una mala fama entre los habitantes del lugar: “Pues sí, cabalmente yo quise atravesármele esta vez de consejero y le hice ver lo feo que iba a parecer que ella se afianzara de aquella manera” (Dobles, 1995/2016, p. 43). Su amistad con la bruja no se gestiona en las mismas condiciones, en tanto Tata Mundo posee unas cualidades que le permiten: por un lado, diferenciarse de su comadre (ella actúa de forma inadecuada; mientras que él conoce el camino correcto socialmente); por otro, aconsejar a su comadre para que actúe como corresponde. Es tal la posición que ocupa don Mundo respecto de su amiga, que la reprende por el modo en que está educando a su hija a través de sus acciones: “Me arreiqué la faja y le hice ver el mal ejemplo que le estaba dando a mi ahijada” (Dobles, 1995/2016, p. 44).

Aunado a lo anterior, la implicatura también funciona para presentar al anciano como un hombre audaz. Él mismo destaca sus habilidades para identificar con rapidez los desvíos morales de Auristela y, a su vez, para instruir a la audiencia en esta habilidad. Cuando la comadre trata de *enamorar* a ñor Pascual para casarse con él a través de la limpia espiritual,

Tata Mundo afirma: “Yo, que no soy ningún lerdo, sabía qué clase de gusano debía de haber enrollado junto con el huevo aquel diablo de mujer para impresionar al ñor” (Dobles, 1995/2016, p. 44). Es decir, Tata Mundo reconoce con anticipación que el plan de Auristela fallará. De este modo, el viejo conforma un yo masculino que representa lo aceptado socialmente.

Por su parte, en el discurso Tata Mundo recurre también a estrategias de heteropresentación negativa, gracias a las cuales configura a la otredad. En este sentido, la comadre representa el exogrupo, la mujer, al cual se le debe silenciar, inclusive a través de la muerte. Para construir a Auristela, en el discurso se recurre a la descripción, la comparación y a los eufemismos. Mediante estas dos estrategias se presenta al personaje y, por supuesto, se educa a la audiencia.

Las primeras referencias que aparecen en el texto relacionadas con el personaje no están vinculadas con su identidad; por ejemplo, con su nombre o con su subjetividad. Por el contrario, Tata Mundo destaca dos aspectos fundamentales de Auristela: el hecho de que fuese madre adolescente y el que haya recurrido a la prostitución para sobrevivir una vez la familia la expulsa por su embarazo. En relación con el primer aspecto, el viejo la compara con una ternera: “La tal había de muy ternerilla quedado aumentada de no se sabe quién” (Dobles, 1995/2016, p. 37). La asociación entre Auristela y la ternerilla, como indica el narrador, está vinculada con su edad adolescente y, por supuesto, con el hecho de que no fuese consciente de sus actos: quedar embarazada, por un lado; desconocer la identidad del padre de su hija, por otro.

A su vez, la comparación también opera en conjunto con los eufemismos como estrategias de heteropresentación negativa de Auristela, precisamente, cuando esta se va hacia Escazú y a la capital para sobrevivir. En este sentido, menciona Tata Mundo:

No sé hasta dónde una temporada que se mandó a pasar por los Escazuces le enseñó algunas mañas y brebajes de esos que sirven para engatusar tontos y enredar desprevenidos. Mas sí me sé que la Auristela anduvo tatareteando por la capital sus buenos años, donde llevó vida de patio y se acostumbró a noches de gata de tejado que, bien conducidas, siendo que no era nada fea y sí lo lista

que les cuento, le sirvieron para armarse de alguna mala fama y también de alguna buena platilla (Dobles, 1995/2016, p. 38).

Como se puede observar, al irse a la capital, es decir, al salir del pueblo, Auristela adquiere unas prácticas que, ante los ojos de Tata Mundo, son negativas. La brujería, muy particular de la zona de Escazú, así como la vida nocturna —característica de la ciudad— convirtieron a Auristela en una mujer de mala fama. De este modo, construye Tata Mundo a su comadre: una mujer que se dedica a una serie de prácticas que son censurables socialmente porque no responden a lo que se ha establecido para la feminidad. De ahí que, en un primer momento, al regresar al pueblo, sea excluida del entramado social.

A modo de cierre, Tata Mundo utiliza estrategias discursivas para afirmarse como una figura de poder, mientras construye la imagen de Auristela como una bruja y, por extensión, como un sujeto por evitar. En concreto, sus estrategias son: el control de acceso al discurso; las implicaturas como estrategia de autopresentación positiva; la comparación, la descripción y los eufemismos como estrategia de heteropresentación negativa. A través del control del acceso al discurso y la manipulación de los temas, géneros y turnos de habla, Tata Mundo no solo establece su autoridad narrativa, sino que también perpetúa las estructuras de poder social. Siguiendo las perspectivas de van Dijk sobre el control del discurso, se observa que este control discursivo se traduce en un control cognitivo y social, por perpetuar las desigualdades al definir quién puede hablar y sobre qué temas.

Además, Tata Mundo se posiciona como una autoridad mediante su edad, experiencia y género, aspectos que le otorgan legitimidad dentro del relato y le permiten influir en la percepción de Auristela. La construcción de Auristela como un exogrupo mediante comparaciones y eufemismos refuerza su exclusión y la presenta negativamente ante la audiencia. Este análisis subraya cómo las narrativas y el control discursivo reflejan y perpetúan las dinámicas de poder y exclusión en la sociedad, lo cual evidencia la importancia de entender las formas en que se configuran y mantienen estas estructuras a través del discurso.

### **Tata Mundo, un viejo misógino**

Uno de los conceptos que mayor atención ha recibido por parte de Teun van Dijk es el de cognición social. En este sentido, abordar la desigualdad y la dominación a través del discurso no solo implica señalar los abusos de poder por parte de un grupo hacia otro(s), sino también explicar los procesos por los que dichos abusos se asientan en las mentalidades de una sociedad o una parte de ella. Por tal motivo, en este apartado se explica el modo en que opera la legitimación discursiva de la violencia hacia la mujer, a través del control ideológico, en el relato “La bruja” (1955), de Fabián Dobles. Para ello, se analizan las cogniciones sociales, las cuales, desde nuestra perspectiva, se materializan en el relato a través de las representaciones sociales que se censuran entre la audiencia; en este caso particular, la figura de la bruja.

De acuerdo con van Dijk (2001), las cogniciones son las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo, de una institución o de una colectividad. Se manifiesta a través de diversas formas, tales como el conocimiento, las actitudes, las ideologías, las normas y los valores (van Dijk, 2001). De ahí que aparezcan de dos formas en el discurso. Por un lado, pueden materializarse a través de las oraciones o de los enunciados discursivos, de manera directa o abstracta (van Dijk, 2001 p. 167). Por otro lado, se materializan indirectamente por medio de la aplicación a una situación o acontecimiento específicos (van Dijk, 2001, p. 168). Gracias a ellas, “tenemos una imagen muy aproximada del modo en que los grupos y los poseedores del poder tienen capacidad de influir sobre el discurso y viceversa” (van Dijk, 2001, p. 168); en otras palabras, es a través de las representaciones sociales que se manifiestan los conocimientos, los valores y las ideologías compartidas a lo interno del grupo y, por extensión, mediante las cuales se reproduce la desigualdad y se ejerce el poder social.

De los elementos que integran las cogniciones, nos interesan las actitudes y las ideologías para analizar la reproducción de la misoginia en el relato en cuestión. En este sentido, compartimos con van Dijk (2001) la definición de actitudes, en tanto constituyen “opiniones socialmente compartidas” (p. 169). A su vez, entendemos las ideologías como “las representaciones sociales básicas de los grupos sociales” (van Dijk, 2001, p. 170). Estos dos elementos nos permiten comprender cómo se reproduce en la sociedad costarricense,

representada por la audiencia que escucha los relatos de Tata Mundo, la imagen sobre las mujeres que, a pesar de sus experiencias vitales, se rebelan contra lo que un grupo les ha determinado en cuanto a su modo de ser en la sociedad. Veamos, pues, estos elementos en el texto de Dobles.

Como punto de partida para el análisis del relato en función de las cogniciones sociales, debemos considerar que el discurso se divide en dos partes. En primer lugar, se construye una imagen de Auristela, a partir del arquetipo de la bruja. En segundo lugar, como las brujas representan aquellos valores que se deben evitar, la segunda sección justifica la muerte de la comadre a manos de su hijastro Eustaquio Méndez, como un acto de venganza por el asesinato de ñor Pascual, pero al mismo tiempo como una redención espiritual para Auristela. En ambos casos nos encontramos en el ámbito de las representaciones sociales, dado que es desde ahí –desde la imagen de la bruja– que Tata Mundo justifica el asesinato de su amiga y, por ende, que legitima discursivamente la misoginia.

Las brujas, dentro del imaginario occidental, representan mujeres terribles, las cuales se deben evitar. Particularmente, son asociadas con el mal, con el diablo y con lo demoníaco, ya que a que ejecutan prácticas culturales extraoficiales para obtener beneficios para sí mismas o bien para ofrecer un servicio a otros (Castañeda García, 2020). En este sentido, tal como indica Federici (2004) son seres que se enfrentan al sistema y, por ende, desafían el orden establecido, ya sea por medio de su belleza, ya sea gracias a sus habilidades esotéricas hacen tambalear al *statu quo* de un grupo, de una comunidad o, incluso, de toda una sociedad (Federici, 2004).

En el folclore costarricense, las brujas están asociadas a la zona de Escazú. Al parecer, las leyendas y las historias en que intervienen estas mujeres terribles transcurren, aunque no de manera restrictiva, en esta zona. Las prácticas ocultas que ejecutan, por ubicarse fuera de la oficialidad católica, las llevan a ser mujeres impuras en el imaginario social. Además de lo anterior, por el hecho de ser habitualmente o bellas o audaces en la creación de brebajes y pócimas, tienden a dominar a los hombres, lo cual evidencia un problema para el sistema patriarcal. Lo anterior se debe a que, a causa de sus encantos o de sus artes, *controlan* y *manipulan* a los hombres que están a su alrededor.

Auristela, la comadre de Tata Mundo, es una mujer que a temprana edad quedó embarazada de un hombre, cuya identidad se desconoce y, por tanto, que no ejerce su paternidad. Al saber su familia de su embarazo, Auristela es expulsada de su casa; se dirige, entonces, hacia Escazú donde, gracias a su belleza descomunal y a su inteligencia acentuada, se enriquece por medio de la brujería y del trabajo nocturno en la capital. Luego de un tiempo, regresa al pueblo donde vivía Tata Mundo y se dedica al préstamo de dinero y, por supuesto, a las artes esotéricas de la brujería.

Como bien se ha mencionado anteriormente, Tata Mundo constantemente desea diferenciarse del resto y posicionarse como un sujeto que, no solo en lo discursivo, sino también en lo social se encuentra por encima de los demás. Así pues, comenta el viejo narrador:

Pero sí tengo tragado que hay quienes nacen brujos de por sí, con lo que digo que traen sabidurías naturales o aprenden más de la cuenta de sí mismos y de los demás, y asina hechizan y manejan más fácilmente a otros. Uno, que no es más que un hombre común, se cría lleno de grietas y endebleces. Y como no nace con más ojos que dos, no trepa sino a ser cristiano a secas (Dobles, 1995/2016, p. 37).

Así pues, se considera Tata Mundo hasta cierto punto inmune a los entuertos de la comadre, de modo que no es manipulado por ella gracias a sus hechizos. Las brujas, como explica Federici (2004), eran, en primer lugar, mujeres, de ahí que las exigencias que históricamente se han depositado sobre los cuerpos y las subjetividades femeninas también recayeran sobre ellas. No solo, entonces, se dedicaban a la casa, sino también a las labores médico-herbolarias y curanderas. En el caso de Auristela, nos menciona Tata Mundo que, a pesar de toda su experiencia de vida, “mi comadre se las compuso para vivir y criar a su hija” (Dobles, 1995/2016, p. 37). Es decir, encima del personaje recaen las censuras por el hecho de ser una bruja, pero también las exigencias que el patriarcado les impone a las mujeres.

Para componerse la vida, como diría Tata Mundo, la comadre se dedicó a las artes ocultas de la brujería. En palabras del propio anciano:

¿Quién había metido a sus parientes a ser tan jueces con ella y tan verdugos aquella vez que porque tropicó la echaron al barreal a que se ahogara pero

como las gentes se acostumbran, pronto, sin perdonarla, se acostumbraron a ella, y hubo ya quien algún adiós y algún buenos días le dejara caer al pasar por la casilla que se había mercado frente a una calle orillera. Lo bueno comenzó para ella cuando se supo que la mujer sabía de cosas ocultas, echaba y limpiaba maleficios, y leía el porvenir en las manos (p. 38).

La brujería, en este sentido, le permite a la comadre formar parte de la sociedad, producir económicamente y, por supuesto, sobrevivir. Con el capital del que disponía, se dedicó a prestar dinero; además de ello, comenzó a juntarse con el maestro del pueblo, con el turco de la pulpería y con ñor Rudecindo Huertas, quien “entró en un trato por la pura necesidad de amacizar una cosechilla de café” (Dobles, 1995/2016, p. 39). De ahí que su vínculo con figuras masculinas reconocidas en el pueblo, gracias a los préstamos económicos, le permitieran “desmoronar la tapia que la tenía separada del vecindario” (p. 39); es decir, ser integrada en la vida en el pueblo. Incluso, informa Tata Mundo, que llegó a *codearse* con el cura y con doña Pascuala, habitantes de gran renombre, al parecer, en aquel lugar.

Hasta aquí no debemos perder de vista que Tata Mundo ha construido una imagen ambivalente de su comadre. Por una parte, la sanciona por dedicarse a las actividades demoníacas de la lectura de manos para conocer el porvenir, la limpieza de auras para evitar maleficios y los males de ojo para vengarse de otros. Por otra parte, rescata el hecho de que gracias a su capital económico logra incluirse en la vida en el pueblo, a través de sus contactos con hombres importantes de la zona. En este sentido, como explica van Dijk (2009), “el conocimiento social lo componen aquellas creencias que los miembros de un grupo o cultura consideran verdaderas, de acuerdo con los criterios de verdad (históricamente cambiantes)” (p. 165). Hay, pues, un conocimiento social que Tata Mundo legitima y, al mismo tiempo, que desautoriza en la figura de su comadre y en las prácticas con que se le asocia.

En este contexto, se introduce a un nuevo participante en el discurso mundano: ñor Pascual Méndez. Un viudo bastante adinerado que, al parecer, desde hacía unos años tenía una enfermedad que ninguno de los médicos había curado. En un acto de desesperación, recurre a Auristela, quien ve, a través del viudo, la oportunidad no solo de hacer un buen negocio, sino también de reivindicar por completo su nombre y su figura social, así como de ofrecer

un mejor futuro a su hija. En particular, la bruja ve en ñor Pascual a un potencial esposo, a pesar de que no se siente atraída por él o, al menos, no es lo que Tata Mundo nos comunica en su relato.

La bruja, entonces, crea la atmósfera adecuada para ejecutar su plan. En primer lugar, despacha a Fidelina, su hija, para que no la viera ejecutar sus artes. En segundo lugar, engatusa al viejo de que su técnica es infalible: tarea fácil, dado que, como indica la bruja, lo que el viejo Pascual tenía eran nervios por la muerte de su esposa. De ahí que fuera sencillo convencerlo de que el remedio funcionaría. En palabras de la propia Auristela a Tata Mundo:

—Diay Mundo, ¿y acaso no lo curé? Ahí está la cosa. Mandé a Fidelina por un encargo al centro y mientras tanto puse a humear copal y estoraque, para que hubiera aire apropiado. Senté a Pascual en el suelo, le pedí el pañuelo y en seguida un pelillo de, bueno, de allí abajo. Lo envolví en el trapo y recité las oraciones, según me las enseñó ña Leandra. Lo hubieras espiado tan en aquello, nervioso y asustadizo, pero creyente. Yo aproveché para decirle que pidiera cosas buenas para él, riqueza, amor, felicidad. Y hasta lo puse a hincarse. Luego traje el vaso con agua y con la flor adentro. Lo envolví en el pañuelo, lo volqué sin que se regara, se lo arrimé al oído y le dije que si hervía era que el mal estaba saliendo (Dobles, 1995/2016, p. 43).

Gracias a esta “curación” del mal que tenía ñor Pascual, Auristela se casa con él. Este matrimonio le brinda casa, fortuna y nombre social. Además de ello, el hijo de ñor Pascual, Eustaquio, se ve interesado por la adolescente Fidelina, quien rondaba aproximadamente los doce años. Esta situación familiar es aprobada por Auristela; en parte, quizá, por el hecho de que sus intereses se encontraban en la relación extramarital que mantenía con un hombre en otro pueblo.

Como se puede observar hasta aquí, Tata Mundo ha construido una imagen de la bruja negativa en el contexto del patriarcado: una mujer audaz que, sin la figura masculina, logra salir adelante, criar a su hija y enriquecerse. Además, gracias a sus habilidades esotéricas, consigue *aprovecharse* de un hombre, de su fortuna y de su renombre social para integrarse por completo en el pueblo. Todo lo anterior corresponde a lo que consideramos en este

análisis la primera parte del discurso de Tata Mundo. En este sentido, se ha controlado a la audiencia para construir una figura dual de la bruja.

La segunda sección del discurso, desde nuestra perspectiva, inicia con la siguiente frase de Tata Mundo: “La comadreja se coló en el patio de mi comadre por donde no lo esperaba” (Dobles, 1995/2016, p. 46). Precisamente, con esta metáfora se introduce el segmento de mayor carga misógina dentro del discurso de Tata Mundo: la justificación de la muerte de Auristela. Para entender lo anterior, es necesario cierto contexto narrativo. Si bien es cierto que la comadre autoriza la relación entre Eustaquio y la joven Fidelina, no se da cuenta de que, poco a poco, ñor Pascual también se interesa por la muchacha.

Al respecto lo anterior, Tata Mundo en cierta medida aprueba el interés del viejo por la joven, debido a dos razones: Auristela había abandonado sus deberes conyugales y el viejo era débil ante los *placeres de la carne*. Consideremos, a propósito de esto, la siguiente cita:

Tanto miró hacia aquel lado que con ser tan bien dotada de ojos, nada pescó del otro. Ñor Pascual, al parecer tan de barro suave con el que podían hacerse desde ollas hasta comales, era también de gusto y enamoradizo. Bueno, no sean ustedes tan duros. Yo, pecador como cualquiera, puedo asegurarles que no le sucedió por maldad ni por glotonería. Quizá por debilidad. Si flojo se había portado cuando mi comadre se autorizó a doblegarlo, débil seguía resultando después, que ni un quelite tierno (Dobles, 1995/2016, p. 46).

Como podemos observar, son fundamentales dos aspectos en este fragmento: la excusa y la caracterización de ñor Pascual. En cuanto a la excusa, notemos que Tata Mundo justifica el actuar de ñor Pascual debido a que todos, desde su perspectiva, somos pecadores –el pecado del viejo era su interés sexoafectivo en la muchacha o, mejor dicho, niña– y, además, somos débiles ante las tentaciones. En este caso, ñor Pascual no solo era pecador y débil ante las tentaciones, sino que también era atractivo a pesar de su edad:

Pero Pascual Méndez aún no había llegado a poca cosa ni a viejo todo chocho. Se desenamorizó de mi comadre prendándose como un sonámbulo de Fidelina. Y esta, que aunque la madre lo ignoraba sabía ya casi tanto como ella, se puso a llevarle la corriente al río y a jugar con el tata mientras pensaba

más adelante ponerle la trompilla al hijo. Por supuesto, todo por encimitica, sin ir más allá de una mirada y una sonrisota, que al sazón de ñor Pascual hacían hervir como manteca enlebrillo (Dobles, 1995/2016, p. 47).

Tata Mundo, no hay duda, justifica el accionar de ñor Pascual en función de la correspondencia de Fidelina hacia sus coqueteos. Para el narrador, la niña había aprendido de su madre a utilizar su belleza como herramienta para manejar a los hombres. Fidelina se interesa tanto por el joven Eustaquio como por el viejo Pascual, de ahí que se justifique el accionar impropio de este último, desde la mirada de Tata Mundo.

Así las cosas, Auristela no se da cuenta de los intereses de ñor Pascual por su hija. Este, débil de espíritu ante las tentaciones, descuidado conyugalmente por su esposa y atractivo a pesar de su edad, ve en la muchacha una oportunidad de satisfacer sus necesidades sexuales y afectivas. Las miradas, las sonrisas, las nalgadas y los regalos, entonces, se convierten en dinámicas de su ritual de cortejo. Todo ello desemboca en el embarazo, también adolescente, de Fidelina.

En cuanto a lo anterior, tomando como postura epistemológica el posicionamiento a favor de los más desfavorecidos –según nos propone el ACD–, consideramos que el embarazo de Fidelina es el resultado del abuso de poder que ejerce la figura de ñor Pascual sobre ella. A pesar de ser una muchacha que, de acuerdo con Tata Mundo, correspondía a los ligoteos del viejo, no hay duda de que ambos personajes representan subjetividades con distintas experiencias de vida y, por extensión, con diversas herramientas para enfrentarse a las situaciones diarias. Por consiguiente, creemos que el discurso de Tata Mundo legitima, de manera solapada, la relación impropia entre estos dos personajes, dado que excusa a ñor Pascual y, por supuesto, responsabiliza en cierto grado a Fidelina.

Cuando Auristela se da cuenta del embarazo de su hija, cree que fue producto de su romance con Eustaquio. Este, no obstante, niega la paternidad. Cada uno, por separado, planea la forma de matar a ñor Pascual. Es, eso sí, Auristela quien asesina al viejo en el establo. Empero, la policía encuentra los cadáveres de ambos –de la bruja y de su esposo– a la mañana siguiente. Las autoridades creen que se mataron entre sí, razón por la cual cierran el caso. Sin embargo, tiempo después, Tata Mundo emborracha a Eustaquio para conocer la verdadera

versión de lo ocurrido. De nuevo, podemos observar que el personaje se posiciona por encima del resto; en esta ocasión, por su audacia. De acuerdo con el joven, Auristela mató a ñor Pascual y él, por venganza familiar, la mató a ella; a pesar de que tanto él como ella estaban planeado matar al viejo por haber dejado embarazada a Fidelina. A propósito del testimonio del joven Méndez, indica Tata Mundo:

Fue Auristela la que destazó todo a ñor Pascual. Pero fue él, el hijo, quien *alivió de la vida* a mi comadre. Me lo contó lloriqueando, sentido como el que más y como no queriendo ni acordarse. Dijo que su intención había sido matar al viejo. No ven que el tata le había quitado a Fidelina; la había deshonrado, y de él se había reído como quiso su gana. Y dio la casualidad que se fue a encontrar con la barbaridad cuando llegó al cuartillo de su tata; el viejo agonizando, y la mujer todavía dándole de filo. Qué extraño; aún estoy viendo a Eustaquio explicándome lo que le cogió en aquel momento. Vio claro, dijo, clarísimo. Se le salió lo hijo de adentro del pecho, respiró por su tata, y se le fue encima a la causa de todo: la bruja (Dobles, 1995/2016, p. 48; el resaltado es nuestro).

De este fragmento nos interesa la perífrasis *aliviar de la vida*. ¿Por qué recurre Tata Mundo a esta expresión? ¿Es que acaso el peso de la culpa por asesinato se vive diferente si quien asesina es un hombre o una mujer? Desde nuestro punto de vista, sí. Proponemos aquí que Tata Mundo emplea esta construcción verbal para justificar la muerte de su comadre por parte del joven y, a su vez, para eximirlo de la culpa. Teniendo en cuenta que el discurso circula ante una audiencia costarricense en un contexto aparentemente rural, la selección léxica del verbo *aliviar* funciona como una estrategia de control social para respaldar que la muerte de la bruja la beneficia a ella misma, en tanto ser asesinada es una forma de compensar sus faltas para poder recibir el perdón divino. El accionar de Eustaquio, entonces, es ejemplar: aligera las cargas de la comadre: haber matado a Pascual y haber sido asesinada por el hijo de este.

De este modo, Tata Mundo legitima el asesinato hacia una mujer. Aprueba la muerte de la bruja, en tanto es una forma de aliviarla de la vida, por haber matado a su esposo. Además, el viejo narrador se convierte en cómplice: decide callarse y no reportar a la policía del

asesinato, con el fin de proteger a Eustaquio. Tomando en consideración su figura de autoridad ante la audiencia y el modo en que ha incidido en las cogniciones de esta, Tata Mundo concluimos que su discurso es misógino. El personaje se aprovecha de su figura de poder en el contexto narrativo para controlar, legitimar y sostener la muerte de la comadre como un acto de bondad por parte de su asesino hacia ella, al aliviarla de la vida.

### Consideraciones finales

En conclusión, el análisis del relato "La bruja" de Fabián Dobles, desde la perspectiva del ACD adoptada en el estudio, permite comprender que el discurso literario constituye un mecanismo de poder que legitima la misoginia y la violencia en contra de las mujeres. Tata Mundo, como narrador y figura de autoridad discursiva, ejerce un control de acceso a la palabra que le permite determinar los temas, los géneros y los turnos de habla dentro del universo narrativo y, con ello, posicionarse como representante del endogrupo masculino y patriarcal. Este control del acceso al discurso, de acuerdo con van Dijk, funciona como una forma de dominación simbólica, mediante la cual quien posee la palabra también controla las cogniciones y las representaciones sociales de los demás.

El estudio evidencia que Tata Mundo utiliza estrategias discursivas para afirmarse como una figura de poder, mientras construye la imagen de Auristela como una bruja y, por extensión, como un sujeto cuyo modo de actuar se debe evitar y sancionar. A través del control del acceso al discurso y la manipulación de los temas, géneros y turnos de habla, Tata Mundo no solo establece su autoridad narrativa, sino que también perpetúa las estructuras de poder social. Siguiendo las perspectivas de van Dijk (1999, 2001, 2003) sobre el control del discurso, se observa que este control discursivo se traduce en un control cognitivo y social, de ahí que se perpetúen las desigualdades al definir quién puede hablar y sobre qué temas puede hacerlo.

Así pues, las implicaturas funcionan en el relato como estrategias de autopresentación positiva, pues permiten al narrador construirse como sabio, experimentado y moralmente superior; atributos que le confieren legitimidad para enseñar, juzgar y orientar a su audiencia. De modo complementario, la comparación, la descripción y los eufemismos se constituyen en estrategias de heteropresentación negativa, por las que Auristela es figurada como la

otredad femenina, asociada con la desobediencia, la inmoralidad y la amenaza al orden social. La caracterización de la mujer como bruja, sumada al uso de expresiones eufemísticas como *aliviar de la vida*, refuerza la idea de que su muerte es un acto moralmente justificable y necesario para restablecer el equilibrio patriarcal.

Este relato no solo narra acciones, sino que también participa activamente en la formación y reproducción de ideologías. El poder de Tata Mundo en el cuento radica no solo en su capacidad para narrar, sino en su habilidad para moldear la realidad social y cognitiva de sus oyentes. El apartado “Tata Mundo, un hablante muy poderoso”, en esta línea, aporta una comprensión más profunda de cómo los discursos pueden servir como herramientas de control y cómo su estudio crítico puede revelar las bases de la desigualdad social.

A su vez, se realiza un análisis del relato desde la perspectiva de las cogniciones sociales propuestas por van Dijk (2001). Esta lectura del discurso nos revela cómo la violencia y la misoginia se legitiman discursivamente. Tata Mundo, como narrador y figura de autoridad, manipula el discurso para justificar la muerte de Auristela, al construir una imagen dual de la bruja que oscila entre la condena y la justificación. Esta lectura del discurso demuestra cómo las representaciones sociales, profundamente arraigadas en el patriarcado, se manifiestan y perpetúan a través de narrativas que naturalizan la desigualdad y el abuso de poder.

El relato de Dobles expone de manera clara cómo las actitudes y las ideologías, elementos fundamentales de las cogniciones sociales, juegan un papel crucial en la reproducción de la misoginia en la sociedad costarricense. A través de la figura de la bruja, se evidencian las prácticas culturales y las dinámicas de poder que marginan y demonizan a las mujeres que se desvían de los roles establecidos por el patriarcado. La justificación del asesinato de Auristela, presentada como un acto de alivio, refleja cómo la violencia contra las mujeres puede ser normalizada y aceptada socialmente, bajo el pretexto de restaurar el orden moral y social.

De este modo, el estudio demuestra que el discurso de Tata Mundo articula simultáneamente el poder lingüístico, social e ideológico, lo que evidencia cómo las prácticas discursivas reproducen la desigualdad de género en el contexto cultural costarricense. El relato de

Dobles, al ser leído desde las estrategias de control, autopresentación y heteropresentación, revela las formas discursivas mediante las cuales se naturaliza la violencia simbólica, al tiempo que pone en evidencia la función del discurso literario como un espacio donde se configuran y perpetúan las relaciones de dominación. En última instancia, este análisis confirma que la literatura, más allá de su dimensión estética, participa activamente en la producción de ideologías y ofrece una vía crítica para desentrañar los mecanismos discursivos del poder y la exclusión.

Finalmente, este análisis resalta la importancia de cuestionar y desafiar las narrativas y las representaciones sociales que legitiman la desigualdad y la violencia. El análisis literario desde el ACD, en consonancia con Ulinuha, Udasmoro y Wijaya (2013), muestra que las narrativas de ficción, al igual que los discursos sociales, son espacios desde los que se visibilizan las tensiones entre el poder, la representación y la exclusión de ciertos grupos. Es esencial reconocer cómo las estructuras culturales y las ideologías dominantes se infiltran en los discursos cotidianos, para perpetuar la opresión y la marginalización de ciertos grupos. Al desentrañar estas dinámicas en textos literarios, podemos contribuir a una mayor conciencia crítica y a la transformación de las actitudes y las prácticas que sostienen la desigualdad de género en nuestra sociedad.

## Referencias

- Bogantes Zamora, C. (1998). *La narrativa socialrealista en Costa Rica. 1900-1950*. Aarhus University Press.
- Campbell, J. (1959). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.
- Castañeda García, A. (2020). Herencia del *Malleus Maleficarum* a través del imaginario social para la resignificación de los procesos por oficio de brujería en la Nueva España durante los siglos XVII y XVIII. *Vuelo Libre. Revista de Historia*, 12, 6-35.
- Dobles, F. (2016). *Historias de Tata Mundo*. Editorial Costa Rica. (Publicación original 1955).
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Quesada Soto, A. (2014). *Breve historia de la literatura costarricense*. Editorial Costa Rica.
- Rojas, M. & Ovaes, F. (2018). *100 años de literatura costarricense*. Editorial Costa Rica y Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Solano Jiménez, R. (1991). *Leer al detalle: Literatura, Psicoanálisis, Teoría Literaria*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad de Costa Rica.
- Solano Jiménez, R. (1992). Crítica literaria en Costa Rica: De las *Historias de Tata Mundo*. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 18(1), 85-95.
- Solano Jiménez, R. (1996). ¿Qué no sabía Tata Mundo! Narración, saber, seducción. *Revista Girasol*, 1, 81-88.
- Ulinuha, R., Udasmoro, W. & Wijaya, Y. (2013). Critical discourse analysis: Theory and method in social and literary framework. *Indonesian Journal of Applied Linguistics*, 2(2), 262-274.
- van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*. Paidós.
- van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Siglo XXI.
- van Dijk, T. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- van Dijk, T. (2001). *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria*. Gedisa.
- van Dijk, T. (2003). La multidisciplinaria del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad. En: R. Wodak & M. Meyer (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 143-177). Gedisa.
- van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En: R. Wodak & M. Meyer (Comp.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 17-34). Gedisa.